

EL SALVADOR. MURALES PARA LA CONVIVENCIA

Juntos pintamos la paz

PARTICIPAN JÓVENES A QUIENES LAS AUTORIDADES BUSCAN ALEJAR DE LA VIOLENCIA QUE ASOLA EL PAÍS, A TRAVÉS DEL ARTE, Y POTENCIAR SUS HABILIDADES



Ilda Peralta Ferreyra

Presidenta de la Asociación Cultural Almutasim
ildaperalta@gmail.com



En la sección **Plataformas**, en ocasiones, **Aularia** publica artículos no originales. Intenta poner a sus lectores en la pista de actividades interesantes ya publicadas generalmente en la RED, por organizaciones con años de experiencia. Aularia busca aquellas que pueden ser interesantes, al mismo tiempo que ofrece a los verdaderos autores o promotores la posibilidad de publicar en **Aularia**.

Para saber más de la organización:

<https://www.cultura.gob.sv/gobierno-lanza-concurso-de-murales-juntos-pintamos-la-paz/>

<https://diariodepaz.com/2019/09/23/murales-para-la-paz-montes-de-maria/>

El gobierno de El Salvador, organiza el concurso de murales denominado «Juntos pintamos la paz», cuyo objetivo es fomentar los valores cívicos, culturales y de convivencia social en los territorios.

La actividad es parte de las acciones de prevención de la violencia contempladas en el Plan El Salvador Seguro, y que además busca propiciar el involucramiento de los colectivos en las comunidades, para contribuir al clima de paz en el país.

Algunos colegios de El Salvador se pliegan a la convocatoria y la amplían a sus centros pues la convivencia escolar es «la coexistencia pacífica de los miembros

de la comunidad educativa, que supone una interrelación positiva entre ellos y permite el adecuado cumplimiento de los objetivos educativos en un clima que propicia el desarrollo integral de los estudiantes» y para promoverla realizan continuamente diferentes actividades como la celebración del día de la convivencia escolar, implementación de una sala de juegos para el alumnado, mensajes a diario, carteles y lienzos para ornamentar diferentes espacios y promover los valores.

Esperan que niños, niñas y jóvenes fortalezcan sus habilidades sociales y de convivencia con la ayuda de la pintura de murales y otros recursos educativos.

Los murales realizados son evaluados por un equipo técnico de la Secretaría de la Cultura de la Presidencia (Secultura), de los que salen los ganadores.

«Los trabajos deben ser inclusivos, fomentar la paz y convivencia; no deberán contener imágenes violentas como calaveras, armas, personajes con vestimenta pandilleril, o tatuajes, ni deberán contener elementos que propicien violencia contra niños y mujeres», precisan las bases del concurso.

Asimismo, deberán ser colocados en sitios públicos, «y si se tratase de lugares privados se debe contar con la autorización del propietario o propietaria del inmueble».

El Gobierno de El Salvador, lanza también el concurso «Elaboración de Murales para la Convivencia», en el que participan jóvenes a quienes las autoridades buscan alejar de la violencia que asola el país, a través del arte, y potenciar sus habilidades, informó el Ejecutivo.

Los jóvenes beneficiados con el proyecto son los que residen en comunidades con mayor riesgo de exclusión como consecuencia de la criminalidad que vive el país centroamericano, donde operan las pandillas Barrio 18, Mara Salvatrucha (MS13) y otras minoritarias.

Entre las comunidades se encuentran las de la Fosa, el Bosque, Tutunichapa, los Héroe, la Pedrera, Cecilio del Valle, San Francisco, Nuevo Israel, Nicaragua, Santa Carlota, La Chacra y San Juan Bosco, todas en la capital salvadoreña.

El concurso se enmarca en el plan de dinamización de espacios públicos que implementa el Subgabinete de Prevención de la Violencia, coordinado por el Viceministerio de Prevención social, en San Salvador.

El Salvador busca alejar a los jóvenes de la violencia a través del arte.

La iniciativa de la creación de murales artísticos se generó con el objetivo de incentivar a la juventud a transformar y embellecer los espacios públicos de sus comunidades. El concurso incluye un proceso forma-



Arte contra el «bullying» y a favor de valores

El Complejo Educativo Dolores de Brito, en Sonsonate, se sumó a las instituciones que buscan, a través del arte, enviar al alumnado mensajes positivos de paz y respeto.

El dibujo y otras expresiones artísticas ya no forman parte solamente de una asignatura escolar, sino que ahora también se trasladaron hacia los muros que rodean el Complejo Educativo Dolores de Brito. Aquí, un grupo de alumnas de bachillerato utiliza su creatividad para darle vida a los muros de la institución y contribuir al fomento de valores, el respeto y la prevención del acoso escolar o *bullying*.

Las horas clase de la materia de artística y algunos ratos libres son utilizados para la creación de estos murales. Para Emma Elena Barrientos, de 16 años, esta experiencia se ha convertido en única, ya que le ha permitido compartir, aprender y enviar mensajes de no violencia y tolerancia. «Esta es una forma para transmitir valores como el compañerismo y la paz, pues la violencia es un tema en el cual los jóvenes estamos inmersos y debemos de fomentar el trabajo en equipo y la colaboración», mencionó.

Los dibujos que más predominan en los murales realizados por estas jóvenes son los que envían mensajes en contra del *bullying*, a favor de la





protección de la naturaleza y los que apoyan los mensajes con valores, enfatizando especialmente la paz, el respeto y la solidaridad. «Esta ha sido una experiencia inolvidable, pues me siento orgullosa de compartir esta labor junto a mis compañeras, de trabajar en equipo y de apoyar el aprendizaje de otros estudiantes», mencionó Yesenia Esmeralda Pérez Mendoza, alumna que forma parte de este grupo.

La creación de murales con temas específicos, como el elaborado contra el *bullying*, es uno de los puntos que han sido apoyados especialmente por el complejo educativo y las alumnas. «El objetivo del mural de *bullying* es concienciar a los alumnos para que no se agredan mutuamente y que no tengan actitudes de violencia y maltrato hacia los demás, tanto dentro de las aulas como fuera de ellas. Con esto pretendemos colaborar para transmitir valores positivos a través de la pintura», enfatizó Karen Ochoa, de 18 años.

Las pinturas, que conformaron la primera fase del proyecto, están ubicadas en las paredes que rodean las canchas del complejo educativo. El grupo también propuso una segunda parte, que incluyó murales dirigidos a los niños de parvularia y donde también recibieron colaboración de otras alumnas de grados inferiores en las que cada joven ha aportado ideas, ellas mismas propusieron realizar un mural para parvularia.

tivo a cargo de las Brigadas Muralistas del programa *Actívate por la Convivencia*, coordinado por la Dirección Nacional de Espacios Culturales Públicos de la Secretaría de Cultura.

Las Brigadas Muralistas consisten en talleres de capacitación de jóvenes a través de técnicas de pintura y composición. Hasta la fecha, se han realizado 17 murales artísticos que promueven la sana convivencia y destacan temas importantes como la memoria histórica.

El programa *Actívate por la Convivencia*, en el eje artístico, es implementado en los 26 municipios priorizados por el Plan El Salvador Seguro.

La violencia es el problema más grave que enfrenta el país, castiga más a los pobres, las mayores víctimas de la violencia pandilleril encerrados en su hábitat con violencia y amenazas, enfrentan extorsión y muerte o expulsión a otras zonas, o emigración cotidianamente. Los más afectados los que emigran ante esa dura realidad. «Tenemos que sacarlos del remolino que los ahoga y darles oportunidad de una vida mejor. Ese grupo, no solamente es víctima, ante la desesperanza, falta de oportunidades y sus realidades, son el semillero perfecto para nuevos miembros de pandillas, su realidad más dura en su hábitat que en prisión.»

Contribución al proceso de paz en el país

El problema es muy complejo y su solución, comprobada en ciudades que han tenido éxito, es una aproximación multidimensional en que la represión es componente necesario, pero no suficiente, el complemento indispensable son políticas de prevención, rehabilitación y reinserción. La represión lleva al territorio plomo y muerte, los pandilleros migran y liberan temporalmente territorio, pero regresan o azotan otras zonas y como se ha visto en Los Ángeles, Medellín y El Salvador, toda acción provoca una reacción, la violencia brota más fuerte como la mala hierba si no se acompaña de las políticas sociales de prevención y re-

habilitación.

Según Alexander Segovia, Presidente del Instituto Centroamericano de Investigaciones para el Desarrollo y el Cambio Social. Economista y autor de varios libros, en El Salvador, el proceso de paz ha adolecido de una tremenda contradicción: ha intentado construir una paz firme y duradera en el contexto del funcionamiento de un modelo económico que genera y perpetúa la desigualdad y la exclusión, y carece de mecanismos redistributivos apropiados para asegurar que la riqueza generada se distribuya equitativamente. Dicho de otro modo, en El Salvador se ha querido construir la paz sin remover las causas estructurales que históricamente han generado y alimentado la violencia social. Es esta contradicción la que explica, en parte, la gran paradoja del proceso de paz salvadoreño, consistente en su enorme capacidad de avanzar en una reforma política importante que ha fortalecido el sistema democrático y que logró la inserción exitosa del antiguo ejército guerrillero, y su notable incapacidad de detener el resurgimiento de nuevas formas de violencia social que a estas alturas ya han cobrado más vidas humanas que en la época de la guerra.

El Salvador. País de murales

Las sociedades hablan a través de sus muros. La nuestra también. Por suerte, en ellos no todo es alambre espigado y publicidad. En los últimos años se viene produciendo, de forma casi inadvertida, una corriente de "muralismo" que expresa los sentires de la gente.

El muralismo en El Salvador comenzó a tomar auge tras el fin de la guerra interna. Desde luego que antes

de 1992 hubo murales, pero fue hasta después de esa fecha que comenzó a configurarse una tendencia gráfica y artística en la que participaron tanto artistas de la elite como artistas populares anónimos. Esto es explicable. El muralismo que no tiene funciones decorativas, sino que sirve para plasmar la memoria y los conflictos que se viven, solo es posible en sociedades abiertas. Y fuera de algunos momentos excepcionales, el siglo XX salvadoreño estuvo marcado por la represión y la intolerancia.

A menudo decimos que El Salvador es un país sin memoria. Esto no es completamente cierto si vemos el enorme esfuerzo de decenas de comunidades organizadas en el interior del país, que utilizan los muros para fijar eventos que marcaron sus vidas. En muchos casos los murales están asociados a la religiosidad popular y son parte de un esfuerzo consistente para dejar huella de las injusticias y colocar de manera visible a las personas que encarnan su dolor y esperanza. Para el caso, en la iglesia de Arcatao los misterios del Vía Crucis se ilustran con dibujos que rememoran los sacrificios que vivió aquella comunidad chalateca.

Los murales han comenzado a plasmar también una realidad nueva: el deterioro del medio ambiente. Esto es evidente en municipios predominantemente rurales y donde existen conflictos por el uso de los recursos naturales. Por ejemplo, en Cabañas, el rechazo a la minería ya se expresa en murales. Existen también murales que exaltan las tradiciones culturales y el sacrificio de los que migran a Estados Unidos. El muralismo salvadoreño, por supuesto, no se agota en estos ejemplos.



